

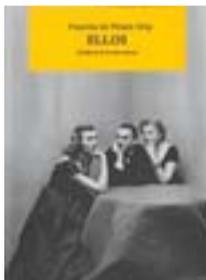
# Memorias reales y soñadas de Francine du Plessix Gray

La voluminosa crónica familiar y de época de unos personajes de la alta sociedad y arropada en pujos culturales, presentadas de manera admirable

■ SANTIAGO AIZARNA

Si toda vida, según como se nos narre, pueda dar sensación de que de una novela se trata, sobra decir que la novelesca vida de Francine du Plessix Gray, contada de la manera tan narrativamente poderosa como bella escribe, en gran y voluminosa novela es como se nos ofrece. Recogida de la contraportada, hela aquí su sucinto contenido:

«Ésta es la historia real de unos padres muy singulares, pero también la historia de su hija, la estu-penda narradora de unas páginas fascinantes. Al mismo tiempo que, con rigor e inteligencia, nos lleva de la mano por las vidas de su familia –de Rusia y Francia a Estados Unidos–, Francine retrata a la perfección una época mítica e irrep-etible. Sus padres son tan exitosos (una diseñadora de sombreros y un director de revistas de moda) como, en ocasiones, egocéntricos; tan seductores como insufribles; pero ella siempre sabe extraer una



**ELLOS**

**Autor:** Francine du Plessix Gray.

**Género:** Memorias.

**Editorial:** Periférica & Errata Naturae.

**Páginas:** 734.

**Precio:** 26,50 euros.

lección tanto del carácter ajeno como de la vida que le ha tocado vivir: entre el exilio y el glamour, entre el lujo y las pérdidas... Tatiana Yákovleva, la madre de la autora, se convirtió en la musa del famoso poeta Vladimir Maiakovski cuando éste se enamoró de ella. Al poco, renunció a este romance y se casó con un vizconde francés: Bertrand du Plessix, el padre de Francine. Tras su muerte –el avión que pilotaba fue abatido por los nazis–, Tatiana comenzó a vivir con Alexander Liberman, un ambicioso artista hijo de un prominente judío ruso. Un año después de la ocupación de París en la Segunda Guerra Mundial, huyeron a Nueva York con la joven Francine. Allí, los sombreros de Tatiana llegarían a ser también un icono y Alexander, después de dirigir primero Vogue, estaría al frente de todo el imperio de revistas Condé Nast. Extravagantes, brillantes y audaces, los dos eran irresistibles para los amigos que frecuentaban sus fiestas, como su íntima Marlene Dietrich o diseñadores de la talla de Christian Dior e Yves Saint-Laurent. En estas memorias tan novelescas hay mucha verdad, encanto, placer y conocimiento, además de una mirada única sobre algunos de los momentos más relevantes

del siglo XX».

En cuanto a la personalidad de la autora, con solamente leer la solapa, sabremos que «Francine du Plessix Gray nació en Varsovia en 1930, donde su padre era miembro del cuerpo diplomático francés. Su madre, Tatiana Yákovleva, había llegado a Francia como refugiada de la Rusia bolchevique. Después de que el avión de su padre, alistado como piloto durante la guerra, fuera derribado por los nazis, ella y su madre, famosa diseñadora de sombreros, emigraron a Estados Unidos en compañía de Alexander Liberman, amante de Tatiana. Tras licenciarse en Filosofía, Du Plessix comenzó a trabajar para la agencia United Press International. También ejerció de reportera de moda en París. En 1957 se casó con el pintor Cleve Gray, se alejó de la alta sociedad y se instaló en una antigua y tranquila casa de campo. A mediados de los años sesenta, la revista The New Yorker pu-

blicó su primera narración, que se convirtió en el capítulo inicial de su novela 'Lovers and Tyrants'. Mas tarde escribiría también las biografías de Simone Weil y del Marqués de Sade, además de continuar colaborando con The New Yorker y Art in América. Autora de novelas y ensayos, Du Plessix Gray ganó el National Book Critics Circle Award de 2006 con 'Ellos'».

'Ellos', es decir, éstos, los nuestros, los que, para la autora al menos, mantienen el interés

primero aun a pesar de que lo más primario fuesen sus familiares, éstos o éstos para quienes lo han sido para muchos grandes autores (la autora cita a Colette, Vladimir Nabokov, Maya Angelou o Harold Nicolson, pero son muchísimos más puesto que diría que son infinitas las crónicas familiares con sesgo de novelas) y se colocan en el lugar narrativo de primera persona con disfraz de ocupar la tercera, que si es método, motivo o ardid suficiente para ocupar tal puesto aun no albergando importancia ínsita, cuanto más no lo tendrá cuando, por nacimiento solamente, tuvo la suerte de que fuese su propia cuna la que le deparase esa circunstancia feliz, como ocurre con esta encantadora cronista que resulta ser Francine du



■ ILUSTRACIÓN  
IVÁN MATA

Plessix Gray en cuya escritura, amén de otras muchas importantes cualidades, se dan la mano esa su cuna y su admirable capacidad narrativa.

La primera peculiaridad que se permite contar, justamente en palabras introductorias, es que no solamente supo de una vida muy agitada en sus lances reales, sino también en las oníricas, pues que comienza escribiendo que «mi vida onírica es sumamente fecunda y

hace una década, en el cuarto aniversario de la muerte de mi madre, tuve un sueño muy intenso en el que aparecía ella», que nos revela, en algún otro párrafo, que «cuando yo escribía mi primer retrato biográfico de ella -'Growing Up Fashionable', que se publicó en The New Yorker y ahora está diseminado por varios pasajes de este libro-comprendí por qué tantos escritores se han vuelto hacia los recuerdos familiares y los han visto como

una parte esencial de su obra».

Es un sentimiento general, hasta para avezados lectores, valorar en un primer momento, la atracción o no de una novela, tanteándolas diríamos que 'a peso', es decir sopesándolas, que hace falta valor e interés acrecido para adentrarse en un volumen morlaco de más de setecientas páginas. Pero valor éste, que, en el presente caso, les será abonado con creces en interés, gracia y buena escritura.